

Emiliano Gambarotta



Hacia una teoría crítica reflexiva

Max Horkheimer, Theodor W. Adorno
y Pierre Bourdieu

prometeo)
libros

HACIA UNA TEORÍA CRÍTICA REFLEXIVA:

Max Horkheimer, Theodor W. Adorno y Pierre Bourdieu

Emiliano Gambarotta

HACIA UNA TEORÍA CRÍTICA REFLEXIVA:

Max Horkheimer, Theodor W. Adorno
y Pierre Bourdieu

La Plata
2013

(*prometeo*)
libros

Gambarotta, Emilio

Hacia una teoría crítica reflexiva : Max Horkheimer, Theodor W. Adorno y Pierre Bourdieu / Emilio Gambarotta. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo Libros, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-816-454-0

1. Filosofía Política. 2. Sociología. I. Título.

CDD 320.1

Cuidado de la edición: Magalí C. Álvarez Howlin

Armado: Mabi Fraga

Corrección: María Eugenia López

© De esta edición, Prometeo Libros, 2022

Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297

editorial@treintadiez.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Índice

Agradecimientos 13

Abreviaturas 15

Introducción. La crítica y sus (in)certezas 19

PRIMERA PARTE

NORMAS Y VALORES

I. El problema: entre lo normativo y el Vacío en los fundamentos, a partir de Georg Lukács 35

Dialéctica y totalidad 37

Dos modos de la dialéctica sujeto-objeto 39

El trabajo de distinción analítica 39

El fundamento normativo y su certeza 45

El impacto de totalidad y su vacío 51

[a] Sustancialismo de rol y despolitización 51

[b] El espacio de los posibles y el ámbito de los pensables 53

[c] El vacío en los fundamentos 56

Escila y Caribdis 58

II. Para una politización de la ciencia: Max Horkheimer y la utopía posible 63

La práctica científica y su (des)politización 65

Crítica de las perspectivas metafísicas 65

La cientificación del espacio social: la política de la ciencia neutral 68

La cientificación del tiempo sociohistórico 72

[a] El modus operandi	72
[b] Cosmos social y la producción de caos	74
[c] La crítica como politización	76
Ciencia y valores: utopía-possible, politeísmo y humanismo activo.....	78
La utopía-possible	78
La adherencia entre ciencia y valores	83
[a] Un (weberiano) politeísmo en los fundamentos	83
[b] La actitud crítica.....	85
[c] Aclaraciones weberianas.....	87
El humanismo activo como cosmovisión valorativa	92
El teórico crítico: su epistemocentrismo y su <i>Beruf</i>	95
III. Jürgen Habermas: monoteísmo valorativo e imposibilidad del desacuerdo	105
El proyecto habermasiano	107
La razón comunicativa como fundamento normativo.....	108
Las patologías de la sociedad moderna.....	110
La separación forma-contenido	117
Una razón depurada	119
Un sujeto abstracto.....	120
La patologización del desacuerdo	123
En defensa de la pureza	127
La despolitización de la política	132
SEGUNDA PARTE	
ESTILO	
IV. La disputa de la reflexividad: la dialéctica aporética como estilo	141
La lectura habermasiana: el rechazo del segundo giro reflexivo	143
Giros	143
Pureza contra ambigüedad	145
Una cuestión de estilo	150
Fragmentos dialéctico aporéticos	151
Crítica genealógica y dialéctica aporética	151
Idea de un sí mismo natural.....	153

La ilustración y su dialéctica	157
Opacidad y (sobre)reflexividad	159
V. La dialéctica aporética fórmula-estilo. De Adorno a Merleau-Ponty	167
Con estilo dialéctico	169
Dialectizar a la dialéctica	169
[a] “Mala dialéctica” y dialéctica negativa	169
[b] Para un crítica de la ontología	171
[c] Dialéctica sobreerreflexiva	174
Dialéctica del concepto: otredad y pluralidad	177
Fórmula y estilo: entre lo pensable y lo impensable	180
Derivaciones dialécticas	185
Certeza ontológica frente a incertezas valorativas	185
Un punto de vista “privilegiado” y sus limitaciones	192
La dialéctica aporética entre triunfo y fracaso	197
La dialéctica aporética de la utopía-possible	200
VI. La carne ilustrada. De Merleau-Ponty a Adorno	207
El espesor de la carne y la pregunta por su achacamiento	208
Praxis e incertezas	208
Excuso: el acogimiento de la incertezas y su cierre en Claude Lefort	213
De vuelta hacia Weber	217
La dialéctica aporética de la carne ilustrada	218
La dialéctica entre dos prototipos	218
Crítica al estatus normativo	222
La dialéctica entre semejante y diferente	225
La oclusión de la lucha y el impacto en lo político	227
TERCERA PARTE	
LUCHA SIMBÓLICA, LUCHA POLÍTICA	
VII. Ernesto Laclau: esencialismo negativo y disolución de la crítica	237
El juego de las diferencias como esencia negativa	239
La infinitud de lo social y su hegemonización	239
El establecimiento de una certeza (negativa)	243

Práctica autoritaria y práctica democrática	246
Teoría política y política	250
El cemento y su agrietamiento	250
Una actitud pitagórica	255
Certeza negativa e incertezza	258
Un saber-poder despolitizado	260
 VIII. Crítica de la dominación simbólica y <i>Realpolitik</i> de la razón.	
Bourdieu y lo simbólico	265
La lógica práctica en el plano simbólico	267
Salidas contrastantes	267
Lo simbólico: dominación, violencia, desposesión y la posibilidad de una lucha	272
El punto de vista escolástico	278
La propuesta de una <i>Realpolitik</i> de la razón	280
El ejercicio de lo universal	280
Un resabio escolástico	282
La razón y la utopía-possible	284
Crítica, lucha simbólica y lógica práctica	291
 IX. Socioanálisis y subversión simbólica. Bourdieu y la lucha política 299	
Socioanálisis, libertad y toma de conciencia	300
El socioanálisis	300
Socioanálisis y “conciencia histórica”	304
Un (nuevo) resabio escolástico	308
Lucha en lo político, subversión simbólica e impacto caótico	311
Despolitización y reflexividad práctica caótica	311
Subversión simbólica	316
De vuelta a la praxis	320
La crítica, <i>lo político</i> y la incertezza	323
 Conclusiones. A modo de abertura: teoría crítica reflexiva..... 329	
Bibliografía	335

*A mi abuelo Fico,
a mi tía Gogó.*

Agradecimientos

Esta investigación, o, mejor aun, este investigador, recibió el apoyo del CONICET. Sin su financiamiento, este trabajo hubiese sido aún más cuesta arriba. Toda la labor cristalizada en este libro se desarrolló en el ámbito del CIMeCS (dentro del IdIHCS-UNLP/CONICET), en donde he encontrado un excelente lugar de trabajo a lo largo de varios años. Mi agradecimiento a su directora Amalia Eguía, así como a Susana Ortale y Luís Adriani, quienes con su permanente laburo y buen humor consiguen volverlo el grato espacio que es. Allí conocí a los cumpas del CICES (también dentro del IdIHCS-UNLP/CONICET), que espero encuentren en este libro parte de las discusiones que hemos tenido. Un enorme agradecimiento a todos ellos concentrado en la figurado de su director, Ricardo Crisorio. Y, junto con ellos, a los compañeros del *Núcleo de Estudios e Pesquisas Educação e Sociedade Contemporânea*, comandados por Alexandre Fernandez Vaz. Quiero agradecer también a Cristina Tortti, Carlos Prego, Marcelo Prati, Antonio Camou y Aníbal Viguera, pues en sus clases me formé como sociólogo. A Pablo Semán, porque no poco de nuestras charlas laten debajo de este libro. A Cecilia Hidalgo, cuyo constante aliento y apoyo me han acompañado a lo largo de estos años, no hay unidad de medida que pueda mensurar mi agradecimiento. Lo mismo sucede con Martín Plot, director de esta investigación y constante apoyo para el desarrollo de la misma, quien me mostró una enorme generosidad con su tiempo y sus ideas. Todo ello, a su vez, para impulsarme a encontrar mi propia voz, a no caminar sobre las huellas de otros sino a buscar mi merleau-pontyano estilo.

Muchos son los amigos que me han acompañando a lo largo de esta hercúlea batalla con la hydra de los nueve capítulos. Quiero agradecer a Paula Soza Rossi, Cintia González Leegstra, Mauricio Schuttemberg, Ana Perazzo, Matías Maggio, Carolina Escudero, Valeria Emilozzi, Paula Cicogna, María Eugenia López, Mariana Caviglia, Micaela Cuesta, Lucía Wegelin, Rodrigo Ottonello y Agustín Prestifilippo. También a los caóticos del Colectivo Asis-

temático Orientado a lo Social (CAOS), particularmente a Florencia, que alentó y acompañó los avances de esta investigación y su posterior publicación. Una especial mención a Eduardo Galak, quien me ha aguantado los trastos en distintas instancias, pero sobre todo cuando las cosas se ponen complicadas. A los compañeros de ruta, el trieto Hernández, Victoria Molinari, mis primos Emiliana, Nahuel y Micaela, los amigos de años Nahuel, Gustavo, Matías y Sebastián.

A Gui, que no sólo ha soportado las extensas jornadas que han dado lugar a este libro, sino que también ha sabido instalarse en mis múltiples obsesiones y manías de escritura, sin por ello dejar de reírse de ellas y, cuando encontró la grieta, disrupirlas, generando la risa común entre abrazos y caricias.

E.M.G.
La Plata, diciembre de 2012

Abreviaturas

A continuación se presenta el listado de abreviaturas utilizado en las referencias bibliográficas del presente libro. En pos de facilitar su localización, se las ha ordenado alfabéticamente por abreviatura.

- AD Merleau-Ponty, M., *Las aventuras de la dialéctica*, Buenos Aires, Leviatán, 1957.
- CD Bourdieu, P., *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- CP Bourdieu, P., *El campo político*, La Paz, Plural editores, 2001.
- Cg Adorno, Th. W., *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- CRI Horkheimer, M., *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Sur, 1969.
- DFM Habermas, J., *El discurso filosófico de la modernidad*, Buenos Aires, Taurus, 1989.
- DI Horkheimer, M. y Adorno, Th. W., *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 2001.
- DN Adorno, Th. W., *Dialéctica negativa*, en *Obra completa*, 6, Madrid, Akal, 2005.
- Dsn Adorno, Th. W., *Disonancias*, en *Obra completa*, 14, Madrid, Akal, 2009.
- EF Merleau-Ponty, M., *Elogio de la filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.
- HCC Lukács, G., *Historia y conciencia de clase*, México, Grijalbo, 1969.
- HES Laclau, E. y Mouffe, Ch., *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, FCE, 2006.
- ISR Bourdieu, P. y Wacquant, L., *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- LMM Bourdieu, P. (director), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- LRP Laclau, E., *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- MM Adorno, Th. W., *Minima Moralia*, Madrid, Taurus, 2001.

- MP Bourdieu, P., *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- NR Laclau, E., *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
- OE Merleau-Ponty, M., *El ojo y el espíritu*, Barcelona, 1986.
- Ps Adorno, Th. W., *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*, Barcelona, Ariel, 1962.
- QSH Bourdieu, P., *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal, 2008.
- RA Bourdieu, P., *Las reglas del arte*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- RP Bourdieu, P., *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- SC Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.
- Sg Merleau-Ponty, M., *Signos*, Barcelona, Seix Barral, 1964.
- SP Bourdieu, P., *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.
- STV Bourdieu, P., *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- TAC Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa* (dos tomos), Madrid, Taurus, 1999.
- VI Merleau-Ponty, M., *Lo visible y lo invisible*, Madrid, Seix Barral, 1967.

¿De qué lado nos inclinamos? La razón no puede ahí determinar nada: hay un caos infinito que nos separa. Se juega una partida [...] donde resultará cara o cruz. ¿Quién ganará? Con razón no podéis hacer ni lo uno ni lo otro; con razón no podéis defender ninguno de los dos. [...] Es preciso apostar. Esto no es voluntario; os habéis embarcado en ello: ¿Qué partido tomaremos?

Blaise Pascal

La política es una penetración poderosa y lenta de un material duro. Requiere pasión y perspectiva a la vez. Ciertamente, toda la experiencia histórica confirma la verdad: que el hombre no hubiese logrado lo posible si no hubiese luchado una y otra vez por lo imposible.

Max Weber

La profesión/vocación [Beruf] del teórico crítico es la lucha, a la que pertenece su pensamiento, y no el pensamiento como algo independiente o que se pueda separar de la lucha.

Max Horkheimer

Introducción.

La crítica y sus (in)certezas

El objetivo de este libro es dotar de fundamentos no normativos al *modus operandi* de una sociología crítica de nuestro presente, es decir, configurar su modo de producción de manera tal que *ni* se funde normativamente *ni* deje sin fundamentos a la práctica de la crítica. Por lo que se discutirá con las perspectivas normativistas que asientan dicha práctica en algún tipo de instancia incondicionada, referente para el establecimiento de una *certeza* última que, de esta manera, queda por fuera de la crítica, deteniendo así su movimiento. Pero también se cuestionará la concepción que, en su criticar el establecimiento de una certeza normativa (punto que compartimos), adopta una posición especular a ella, fijando un nuevo incondicionado junto con su *certeza*, mas esta vez de carácter negativo: la imposibilidad de alcanzar tal fundamento, por lo que la crítica no tendría dónde cimentarse, diluyéndose la posibilidad de practicarla. Es este doble rechazo el que enmarca la problemática de esta investigación, la cual entonces busca dotar de fundamentos a la crítica, pero de unos que no sean normativos; indagar cómo conformarlos (dejando atrás su definición por la negativa) constituye, por tanto, nuestra preocupación central, y para ello proponemos una perspectiva que acoge la *incertezza* en sus propios fundamentos.

Con este fin trabajaremos los materiales que surgen del cruce entre las perspectivas crítico-dialécticas elaboradas por Max Horkheimer y por Theodor W. Adorno, con el pensamiento reflexivo desarrollado por Pierre Bourdieu. Entre ambos registros hallamos un punto crucial de articulación en el pensamiento de Maurice Merleau-Ponty, quien comparte con el proyecto adorniano la crítica a las concepciones “cerradas” de la dialéctica y la consecuente propuesta de una “dialéctica abierta”. A la vez que su concepción de la sobrerreflexividad constituye uno de los insumos claves de la sociología

reflexiva Bourdieuana.¹ La puesta en diálogo de estos distintos registros, así como sus tensiones o, mejor aún, los chispazos que sus fricciones generan, es el camino por el cual buscaremos iluminar nuestra problemática.

El modo en que llevaremos esto a cabo se centra en un *trabajo* de lectura que, como todo trabajo, transforma los materiales sobre los que se pone en práctica; en pos no de realizar un comentario exegético de textos consagrados, sino de producir con esos materiales teóricos una otra cosa, distinta a lo planteado por ellos: nuestra propuesta de teoría crítica reflexiva.² No buscamos, entonces, realizar un mero “comentario, esa especie de discurso apolológico que el creyente se dirige a sí mismo”³ y que remite, en última instancia, al carácter sacro del texto abordado o, mejor aún, a una dimensión aurática que obtura su interrogación crítica. Antes bien, abordaremos esos materiales como “clásicos”⁴, indagando lo que aún tienen para decírnos acerca del mundo social; pues, como señala Merleau-Ponty, si bien a ciertas perspectivas teóricas la historia

las transforma en “mensajes” o en piezas de museo. Hay otras a las que por el contrario mantiene en actividad, y no porque exista entre ellas y una “realidad” invariable alguna milagrosa adecuación o correspondencia [...] sino porque siguen hablando más allá de los enunciados, de las proposiciones, obligados intermediarios si se quiere ir más lejos. Son los clásicos. Se les reconoce en que nadie los toma al pie de la letra, y en que sin embargo los nuevos hechos no caen nunca fuera de su competencia de un modo absoluto, en que extraen de ellos ecos nuevos, en que revelan en ellos relieves nuevos.⁵

¹ Cf. Foster, R., “Pierre Bourdieu’s Critique of Scholarly Reason”, en *Philosophy & Social Criticism*, vol. 31, Nº 1, 2005; y Martínez, A., *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica*, Buenos Aires, Manantial, 2007.

² De allí que esta investigación tampoco se inscriba en el marco de la historia de las ideas, sino en el del análisis conceptual que encuentra en la historia de la teoría social sus materiales. Es a través de esta relación entre historia de la teoría social y análisis conceptual que Habermas elabora su *Teoría de la acción comunicativa*, a la vez que remite este procedimiento al Parsons de *La estructura de la acción social*.

³ RA, p. 14.

⁴ Cf. Alexander, J., “La centralidad de los clásicos”, en Giddens, G., Turner, J., y otros, *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza, 1995.

⁵ Sg, pp. 17-18.

Ahora bien, ante un objetivo como el nuestro no cabe dar por establecido de antemano, como algo fijo y claro en sí mismo, qué es la crítica (junto con la teoría que la sustenta), tendiendo así a una conceptualización sustancialista de la misma. En estas primeras páginas, sin embargo, tan sólo podemos decir que la “crítica” (en ligazón con su etimología) constituye la “puesta en crisis” del objeto problemático que aborda (una manifestación artística, una concepción teórica, una práctica social en general, la articulación de la sociedad en su conjunto); también podemos adelantar que aquí la entendemos como una particular instancia del modo de producción de conocimiento científico que, justamente, se orienta a generar dicha crisis, a disrupción los mecanismos reproductores de las lógicas dominantes en el entramado relacional establecido. Sobre esta base nos interrogamos acerca de *cómo* puede producirse esa disrupción, sobre qué fundamentos asentar la propia perspectiva para que pueda llevarla a cabo. En definitiva, nos preguntamos por su *modus operandi*, por aquello que la configura en tanto que crítica; por lo que nuestra concepción acerca de ella será el producto del propio desarrollo de esta investigación. Es decir que, a través de la discusión de las distintas problemáticas aquí abordadas, iremos conformando la constelación de factores que configuran a esta particular práctica social que es la crítica.

Además, si nuestra pregunta no es sólo por cómo se produce un determinado conocimiento sino también por cómo este impacta en el resto de las prácticas sociales y en la sociedad en su conjunto (dos cuestiones que, como se sostendrá, resultan indisociables), entonces no podemos percibir plenamente nuestra problemática si no es sobre el telón de fondo de las lógicas más generales a través de las cuales se configura lo social. Más específicamente, de lo que aquí llamaremos *lo político*, es decir, la forma en que la sociedad se da un orden y se desordena a sí misma, que no ha de ser confundido con *la política*, entendida en los términos de lo que Bourdieu concibe como el “campo político”⁶. Esto es, como un particular *microcosmos* social que posee una “autonomía relativa” frente al *cosmos* social, y del cual participan los “políticos profesionales” (por decirlo con Weber)⁷. Así, *la política* refiere a la lógica de este “microcosmos”, de central relevancia en la articulación de la sociedad,

⁶Cf. CP.

⁷Cf. Weber, M., “La política como vocación” [1919], en *Ciencia y política*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

mientras que *lo político* refiere al cosmos social en su conjunto, a la lógica y los mecanismos que surgen del entrelazamiento de las estructuras sociales objetivas con los modos en que los distintos agentes dotan de sentido a tales estructuras, a cómo estas dos instancias se institucionalizan en las cosas y en los cuerpos conformando un particular orden, pero también a cómo se desinstitucionalizan produciendo un desorden social.

Es en esta articulación de *lo político* donde se enraízan los mecanismos que la práctica de la crítica busca hacer saltar, en pos de transformar el actual ordenamiento de lo social; lo cual hace de ella un momento –como veremos, no el único ni necesariamente el más importante– de una lucha en *lo político*. Por eso, una de las problemáticas centrales de este libro, que atraviesa de múltiples maneras sus interrogantes, es la relación entre la ciencia y *lo político* (que incluye la relación de la teoría, y su conocimiento, con la práctica y sus saberes), el modo en que se tienden puentes entre estos términos (o se los corta).

Esta cuestión atraviesa también el doble rechazo que enmarca nuestra investigación. En tanto, éste entraña el cuestionamiento de las perspectivas normativistas, presente en los “grandes relatos” modernos pero también en los intentos recientes de asentar a la crítica de la sociedad en un nuevo tipo de fundamento normativo, como se lo propone la teoría de la acción comunicativa elaborada por Jürgen Habermas. Pues dichas perspectivas buscan fijar una instancia incondicionada, referente de una certeza última, que permita al conocimiento así fundado establecer el “deber ser” de lo social, a partir del cual se determina la orientación en *lo político* del conjunto de las prácticas sociales (incluyendo la práctica de producción de conocimiento científico) o, mejor dicho, la orientación que tendrían que tener para emancipar a la sociedad, que es en última instancia el camino por el cual el “deber ser” se realiza en el “ser” social. Esto supone que el conocimiento fundado sobre la certeza normativa permite identificar el único fin válido a ser perseguido por las prácticas sociales (el “deber ser”), así como el camino por el cual puede alcanzárselo; cuyo reverso es el que toda otra concepción (teórica o práctica) de lo social constituya un momento de “falsedad” o “error” a ser desarticulado (cuando no directamente eliminado), ya que no puede más que conducir a una reproducción de las relaciones de dominación y violencia. Como veremos, para Habermas sólo la racionalidad comunicativa puede conducir a una armonización de diversos planes de acción a través de una coacción sin

coacciones que diluye, así, cualquier atisbo de violencia; la cruz de esta cara es hacer de toda otra forma de actuar un momento de generación de una coacción, pero esta vez con coacciones. De esta manera, se da lugar a una relación unívoca entre la ciencia y *lo político*, pues es la práctica científica la que establece, a partir de la verdad que produce su particular modo de conocimiento, esa orientación en *lo político*. Esto sobre la base de un punto incondicionado que escapa, por un lado, a los condicionamientos sociohistóricos y, por el otro, a la propia crítica, deteniendo su movimiento para fijar un absoluto.

Pero cuestionamos también aquella concepción que, en su criticar esta certeza normativa y su absoluto como fundamento de la crítica, elabora una posición especularmente inversa a ella, en la que si no hay tal fundamento entonces no hay nada en lo que pueda sostenerse la práctica de la crítica (y, en las versiones extremas, el conocimiento científico en su conjunto). Esto es asumido con el mismo carácter incondicionado que encontramos en las perspectivas normativistas, constituyéndose así en el referente para una *certeza* última pero esta vez *negativa*; pues no da lugar a un absoluto sino, como veremos, a un Vacío que deja sin fundamentos a la práctica de la crítica. Es a este punto de vista al que denominaremos “pensamiento post”⁸. El cual entraña una inversión especular de la posición normativista, pues, al igual que ella, busca un referente absoluto, pero se diferencia en que no encuentra una positividad última en que asentarse, haciendo de ello un nuevo absoluto (*negativo*) que da sustento a su particular certidumbre, igualmente incondicionada, en tanto escapa a todo condicionamiento sociohistórico para investirse de un carácter trascendental. Se establece, en definitiva, la certeza de una imposibilidad; pero esto sólo puede sostenerse si se mantiene abierta la búsqueda de lo absoluto (y no si lo que se pone en cuestión es justamente dicha búsqueda).⁹ Sobre esta base, el “pensamiento post” declara la “muerte de los

⁸ En esto seguimos, principalmente, el planteo de Eduardo Grüner (en *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*, Buenos Aires, Paidós, 2002), para quien el “pensamiento post” es a su vez el sustrato teórico de los estudios culturales; lo cual marca una vez más cómo esta discusión ataña a la elaboración de un punto de vista sociológico (o de las ciencias sociales en general), a su modo de estudiar y problematizar los objetos que investiga.

⁹ En un sentido similar a éste, Bourdieu señala que “como ya observaba Pascal, sabemos que la idea o el ideal dogmático de un conocimiento absoluto es lo que conduce al escepticismo: los argumentos relativistas sólo adquieren toda su fuerza en contra de una epistemología dogmá-

grandes relatos” y de su modo de vincular la práctica científica con *lo político*. Sin embargo, esta perspectiva no da lugar a unos puentes otros entre tales términos, antes bien establece una escisión entre ellos, pues, una vez muerta la certeza normativa, no hay en esta concepción otros elementos a través de los cuales determinar la orientación en *lo político* de las otras prácticas sociales (punto que compartimos), pero tampoco (y éste es el problema) los hay que le brinden tal orientación a la propia práctica científica. Todo lo cual conduce, en resumidas cuentas, a la disolución de la práctica de la crítica.

Este doble rechazo, a la *Escila* de lo normativo y a la *Caribdis* del Vacío, es el marco más general en el que cobra su pleno sentido nuestra teoría crítica reflexiva. La cual, a partir del cuestionamiento a ambas formas de *certeza*, propone no buscar establecer una nueva forma de ella, sino acoger la *incertezza* en los propios fundamentos; para, sobre esa base, articular el *modus operandi* de una sociología (o una ciencia social) crítica del presente.

A su vez, este doble rechazo marca la actualidad e importancia de llevar adelante esta discusión. Puesto que implica cuestionar no sólo la concepción que hace de la crítica el producto de un “gran relato”, cuyo reverso es reducir a falsedad o ficción todo punto de vista diferente, toda otredad. También se cuestiona el pensamiento post, su modo de romper con esos “grandes relatos”. Cuestión especialmente relevante en un contexto en el cual el impacto de este pensamiento sigue predominando en el escenario actual de las reflexiones teóricas y epistémicas de las ciencias sociales; constituyendo un factor clave del clima de época que habitamos. Una de cuyas marcas más contundentes (y dominante en nuestros días) es cómo la “sospecha” sobre las categorías centrales de la modernidad, especialmente la de razón, ha llevado a que, “en amplios sectores del pensamiento contemporáneo, los esquemas conceptuales de intelección histórica ha[yan] caído en virtual descrédito, hasta el punto de que su contenido racional dejó de ser sospechoso para convertirse en vacío [...] puesto que se lo considera reducible: a mito, a ficción”¹⁰. De esta manera se diluyen los puentes que la mo-

tica” (Bourdieu, P., *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad* [2001], Barcelona, Anagrama, 2003, pp. 14-15). Sólo cuestionando al pensamiento que aún pretenda basarse en un absoluto, con su certeza, cobra fuerza la certeza de esa imposibilidad; frente a lo cual cabe cuestionar la búsqueda misma de tal certeza, para acoger en cambio la incerteza.

¹⁰ Sazbón, J., “La devaluación formalista de la historia”, en Adamovsky, E., (ed.), *Historia y sentido. Exploraciones en teoría historiográfica*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2001, p. 79.

dernidad (o sus “relatos”) tiende entre ese modo de intelección de los procesos sociohistóricos y las prácticas en *lo político*; pero sin intentar encontrar nuevos elementos en los que, sin suspender la sospecha, pueda asentarse ese vínculo.

La otra cara de esta moneda es la tendencia del pensamiento post a rechazar todo discurso sobre lo social que aspire a ser algo más que un “pequeño relato”, dando lugar así a “lo que en el fondo es un progresivo abandono de las grandes cuestiones histórico-filosóficas del siglo XX, en favor de lo ‘micro’”¹¹, al poner en el centro la captación de las diferencias (aquellas que la perspectiva normativista tiende a reducir a “error”) o, mejor aun, del infinito juego de tales diferencias, ligado al desborde de éstas sobre todo intento de aprehenderlas. Punto fijo e incondicionado del pensamiento post que obtura la posibilidad de llevar a cabo una diferenciación entre las diferencias. Los “microrelatos” ocupan la escena, cada uno en su diferencia irreductible (en su juego de lenguaje incommensurable con todos los demás) que, por tanto, los aísla del resto y, sobre todo, de la articulación de *lo político* en el cosmos social. Ante esto, no queda más que llevar adelante el registro de estas diferencias, las cuales quedan igualadas en su sola diferencia, tornando esta perspectiva indiferente¹²; pues señalar la centralidad de alguna de ellas y, sobre todo, de sus consecuencias para la estructuración del conjunto implicaría empezar a poner un límite al juego de las diferencias, a la vez que se estaría abandonando la dimensión estrictamente atinente a lo “micro” para empezar a percibirlas sobre el telón de fondo de dicha articulación.

Es justamente este punto el que distingue la propuesta teórica realizada por Ernesto Laclau de las versiones más radicales del pensamiento post, en tanto su perspectiva busca dar cuenta de la articulación de esas diferencias en un orden hegemónico; por lo que su teoría no se detiene en lo “micro”, sino que apunta al proceso a través del cual se produce una totalidad... aunque más no sea fallida. Aún así, su propuesta no deja de enraizarse en el terreno dado por el pensamiento post, con la centralidad ontológica que allí se le da al infinito juego de las diferencias. Es, entonces, su carácter post (marxista y estructuralista) pero a la vez crítico de algunos de los principales rasgos de

¹¹ Grüner, 2002, p. 37.

¹² Ésta es la limitación propia de los diversos culturalismos, particularmente en su vertiente etnográfica, hoy dominante en los estudios (sociológicos y antropológicos) sobre la cultura.

ese pensamiento lo que torna particularmente interesante y relevante su perspectiva para la discusión que este libro propone; pues al polemizar con ella estaremos abordando una de las versiones más complejas y matizadas de la Caribdis que aquí intentamos sortear. Versión en la que, según veremos, persiste la instauración de un Vacío como consecuencia del establecimiento de una certeza negativa, llevando esto a que se corte todo puente entre la ciencia y lo político, obturándose así la posibilidad de practicar la crítica. A partir de todo esto, puede percibirse la importancia y actualidad de nuestro objetivo, tendiente a refundar la crítica pero sobre bases *no normativas*.

Y no casualmente parte de las categorías que utilizaremos con ese fin pueden resultarle al lector algo anacrónicas, cuestionándose así su implementación. Sin embargo, aquí sostenemos el uso de nociones como “utopía”, “razón” y hasta “crítica”; más aun, con ellas elaboraremos partes centrales de nuestro argumento. No sólo –ni principalmente– porque las hallemos en los materiales sobre los que trabajamos (incluyendo a los más contemporáneos, como Habermas o Bourdieu), sino sobre todo porque encontramos en ese anacronismo un elemento productivo¹³ que contribuye al desarrollo de la discusión que nos proponemos dar. En efecto, ese anacronismo hunde sus raíces en el modo en que el pensamiento post ha dado muerte a los “grandes relatos”, constituyendo esto una de las marcas más claras de su predominio en el escenario actual de las ciencias sociales; pues con tales “relatos” también tendrían que darse por muertos sus “grandes conceptos”¹⁴.

En este marco, el uso de tales nociones apunta, en primer lugar, a generar una disruptión en el modo de dotación de sentido hoy dominante en la esfera de las ciencias sociales, contribuyendo a poner en cuestión el lenguaje que utilizamos (o dejamos de utilizar) en nuestra práctica científica; avanzando, por tanto, en la “puesta en crisis” de un clima intelectual en el que sostener conceptos como “razón” o “humanismo” se ha vuelto un gesto provocativo. Es decir, allí donde podría verse un potencial anacronismo, nosotros buscamos poner en juego la potencialidad del anacronismo, ya que

¹³ Para un uso del anacronismo vinculado a la elaboración del pensamiento crítico, véase Didi-Huberman, G., *Ante el tiempo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2008.

¹⁴ Quizás por eso aquellos conceptos “que solían servir para orientarse en el mapa histórico, social o político [...] no pueden ser hoy pronunciados sin sentir que uno enrojece un poco ante la propia ingenuidad y, quizás, falta de información y de sofisticación teórica” (Grüner, 2002, p. 63).

la extrañeza que puede producir el que aquí continuemos refiriéndonos a dichos conceptos busca generar justamente eso: el “extrañamiento” de nuestras miradas, en un gesto que nos des-centre¹⁵ del modo dominante en que en la actualidad interrogamos los procesos sociohistóricos. En segundo lugar, sostenemos su uso porque también concebimos estas nociones como “clásicos” que aún nos “siguen hablando”. Lo cual implica no volverlas piezas de museo que se visita (acríticamente) en sus “grandes relatos”, ni tomarlas “al pie de la letra”, sino *trabajar* sobre ellas, incorporándolas a otra constelación conceptual, inscribiéndolas en definitiva en otra trama teórica.

Nociones como “razón”, “humanismo” e incluso “crítica” nos interpelan acerca de nuestra propia práctica científica, pero también sobre la articulación de *lo político* y más aún sobre el vínculo entre ambas, acerca del lugar de esa práctica y sus consecuencias en las luchas en *lo político*. Como señalamos, el pensamiento post cuestiona el modo en que ese vínculo se establece en las perspectivas normativistas (cuestionamiento que compartimos), pero para dar lugar a una escisión entre los términos (punto que discutimos), lo cual sucede aun cuando lo que se elabora sea una teoría política (según veremos para el caso de Laclau). Así, parte de nuestra problemática nos lleva a interrogarnos por el vínculo entre la ciencia y *lo político*; cuestión que está directamente ligada al *modus operandi* de la práctica científica, pues es a partir de cómo se teje la trama teórico-conceptual que dicha práctica tendrá –para decirlo maniquéamente– consecuencias tendientes a la reproducción de *lo político* en su forma actual o bien a su transformación. Esto marca cómo, para dar cuenta de tales consecuencias interrogándonos reflexivamente acerca de nuestra práctica científica, es necesario percibirla sobre el telón de fondo de la articulación dominante de *lo político*, de las lógicas predominantes en la sociedad en que vivimos y realizamos nuestra práctica científica.

Es por ello que cabe ahora adelantar un esbozo acerca de la articulación de *lo político* propia de la sociedad presente, que será tematizado con más detalle en el capítulo VI. En éste se delinea a partir del entrelazamiento (dialéctico) de dos lógicas que se encuentran en el centro del diagnóstico de la sociedad que se realiza en cada uno de los dos registros teóricos que esta in-

¹⁵ De modo semejante, aunque el salto parezca abrupto, a las “exploraciones descentradas” de Semán, P., *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Buenos Aires, Editorial Gorla, 2006.

vestigación aborda; lógicas que, en su oposición, presentan una tensión cuya dialectización es el núcleo de nuestro esbozo sobre *lo político*.

Nos referimos, por un lado, a la articulación de las relaciones sociales a partir de una racionalidad calculatoria e instrumental que –a través de su particular lectura del pensamiento de Weber– Lukács plantea como el principio subyacente a la forma mercancía, ligando así esa racionalidad al proceso de abstracción (del trabajo, pero no sólo de éste) que es intrínseco a esta última. Esa lógica relacional constituye uno de los problemas centrales (pero no el único) del entramado social en que vivimos, y es esa centralidad la que lleva a Lukács a definir tal entramado como capitalista.¹⁶ A esto se agrega que la lógica identificante, producto de la abstracción de las diferencias, junto con la centralidad de la razón instrumental constituyen los rasgos claves del diagnóstico de la sociedad realizado por Horkheimer y Adorno. Todo lo cual señala cómo, para la tradición crítico-dialéctica alemana, son estas características las que principalmente han de ser tenidas en cuenta a la hora de estudiar las diversas prácticas sociales (incluyendo la científica). Por el otro lado, encontramos la lógica producto de la –para decirlo también con Weber– caída del monoteísmo valorativo, que da lugar a la abertura de la pluralidad de cosmovisiones valorativas como rasgo propio de la sociedad moderna. Es esta concepción del entramado relacional la que está en el núcleo mismo de la lectura que Merleau-Ponty realiza del “liberalismo heroico” weberiano y de cómo éste conlleva la puesta en cuestión de todo intento por reunir esa pluralidad en un único punto de vista omnisciente que, como tal, cancela la pluralidad.¹⁷ Es del entrelazamiento de estas lógicas que surge la concepción más general de *lo político* que aquí sostenemos, de la cual en esta introducción sólo podemos borrronear los rasgos más relevantes. Sobre esta base, y buscando nuevamente la potencialidad del anacronismo para producir un cierto extrañamiento, nos referiremos a la sociedad presente como capitalista y moderna.

¹⁶ Cf. HCC, especialmente la primera sección del ensayo “Cosificación y conciencia del proletariado”.

¹⁷ Como veremos, ésta es una de las dimensiones que subyace a la crítica merleau-pontiana de la revolución, en la cual es dable hallar relevantes puntos de contacto con parte del cuestionamiento que Horkheimer y Adorno le realizan al pensamiento ilustrado. Cabe, por otra parte, señalar que en esa lectura de Merleau-Ponty seguimos el planteo realizado por Martín Plot en *La carne de lo social* (2008).

En ella se han concretado modos de libertad e igualdad inéditos en épocas anteriores, que no por ello han sido conquistados de una vez y para siempre. Por lo que se requiere mantener abierta la lucha no sólo por su expansión y profundización en el espesor de lo social, sino incluso en pos de su defensa ante los mecanismos que tienden a clausurar esa libertad e igualdad; mecanismos que (dialécticamente) son producidos por ese mismo entramado relacional. Ligado a esto último surge la centralidad de mantener también abierta la interrogación crítica sobre la mercancía y su lógica identificante, pues, por un lado, ella trasforma a su imagen y semejanza (para decirlo con Lukács) todo lo que toca: la fuerza de trabajo en tanto capacidad humana, por supuesto, pero también la “cultura” vuelta una “industria”, como señalan Horkheim y Adorno, a lo cual puede agregarse un largo etcétera. Por el otro lado, ella constituye –con su identificante proceso de abstracción formal– uno de los “prototipos” (el término es de Lukács) de la lógica relacional que tiene lugar en las diversas esferas sociales, sin que ello implique necesariamente el canje de valores de cambio. A la vez que se entrelaza (dialécticamente) con el otro prototipo, aquél que surge de la abertura moderna a la pluralidad, y es en tal entrelazamiento que se configura la lógica del entramado relacional en que vivimos, de esta sociedad en la que realizamos nuestras prácticas, incluyendo la de producción de conocimiento científico. Es entonces dentro de este cosmos social y su articulación de *lo político* que adquiere su pleno sentido la teoría crítica reflexiva aquí propuesta.¹⁸

A partir de todo esto cobra su forma acabada el interrogante central de este libro: ¿cómo articular el *modus operandi* de una sociología crítica de nuestro presente que no se asiente en un fundamento normativo, referente para la institución de una certeza última, sin por ello conducir a la disolución de la práctica crítica al dejarla sin fundamentos sobre los que erigirse, al hacer de la imposibilidad de hallar tales fundamentos la certeza última que guía a la perspectiva sobre lo social? Es decir que nos preguntamos: ¿cómo articular unos fundamentos *no* normativos para la producción de un conocimiento sociológico crítico de nuestro presente? En pos de dar cuenta de esta proble-

¹⁸ Lo cual es también decir que ella no pretende investirse con ropajes trascendentales que la hagan válida para todo tiempo y lugar, no busca alcanzar el carácter de incondicionada por lo sociohistórico, pues su preocupación es por *este* presente y las relaciones de dominación que en él se ejercen.

mática se propone un recorrido estructurado en tres partes, cada una de las cuales se compone de tres capítulos.

La primera parte se concentra en la puesta en cuestión de las perspectivas normativistas y su certeza, cuyo rechazo nos lleva a plantear el vacío que esto genera en los fundamentos del punto de vista crítico. Frente a lo cual sostendremos la posibilidad de lidiar con este problema a partir de repensar el lugar de los valores en la práctica científica, oponiendo a los fundamentos normativos y su “deber ser” una concepción que tiene entre sus elementos claves una cosmovisión valorativa (en el marco de un politeísmo de valores) y su “querer que sea”. Así, en el capítulo I presentaremos a la Escila de lo normativo y a la Caribdis del Vacío que enmarcan nuestro problema, a partir de un trabajo de lectura sobre *Historia y conciencia de clase* de Lukács; lo cual nos llevará a discutir con parte de su perspectiva, aquella que asienta la crítica en una certeza metódica producto de una filosofía de la historia de tintes metafísicos. Esto, por otra parte, nos dejará ante el mentado vacío en los fundamentos, aquél que el pensamiento post torna un Vacío, y frente al cual nosotros planteamos la necesidad de articular nuevos pilares (no normativos) en los que sostener la crítica. El primer paso en esta dirección lo damos en el capítulo II, en donde, a través del trabajo sobre la perspectiva elaborada por Horkheimer en los años de 1930, elaboramos uno de los hilos conceptuales más importantes de nuestra trama teórica: la noción de “utopía posible”. A partir de ella plantearemos una particular adherencia entre ciencia y valores (en el marco de un weberiano politeísmo de los valores) en base a la que puede cimentarse una práctica de la crítica que acoja la incerteza en sus propios fundamentos. El capítulo III culmina nuestra discusión con las perspectivas normativistas a través de la crítica inmanente de uno de los proyectos contemporáneos más relevantes en su intento por dotar a la teoría crítica de un nuevo tipo de fundamento normativo. Nos referimos a la teoría de la acción comunicativa elaborada por Habermas. Abordar su propuesta teórica nos permitirá no sólo remarcar la actualidad de nuestra problemática, sino también mostrar cómo los problemas que entraña la Escila del normativismo no son únicamente producto de asentar la crítica en una filosofía de la historia, pues son propios de todo intento por darle bases normativas.

A lo largo de la segunda parte (integrada por los capítulos cuarto a sexto) nos enfocaremos en los diversos aspectos de un mismo nodo problemático, clave para la articulación del *modus operandi* de nuestra teoría crítica refle-